

Domingo XXVIII del Tiempo ordinario, ciclo A

“A todos los que encontréis, llamadlos a la boda”

Mateo 22, 1-14



- **Isaías 25, 6-10a** “Preparará el Señor un festín, y enjugará las lágrimas de todos los rostros”
- **Salmo 22** “Habitaré en la casa del Señor por años sin término”
- **Filipenses 4, 12-14.19-20** “Todo lo puedo en aquel que me conforta”
- **Mateo 22, 1-14** “A todos los que encontréis, llamadlos a la boda”

Reflexión y oración

Desciende sobre nosotros, Espíritu Santo penetra en nuestros corazones, haznos comprender la Palabra.

- ¿Qué es lo que Dios quiere hacernos comprender en este fragmento de la Palabra de Dios?
- ¿Vivo mi vida cristiana, mi pertenencia a la Iglesia, a una comunidad cristiana como una gran dicha, como la fuente de mi mayor felicidad?
- ¿Cómo lo perciben las personas con las que convivo?
- ¿En ocasiones rechazo la invitación que Dios me hace a participar en su Reino? ¿Qué es lo que antepongo al Proyecto de Dios?
- ¿Vivo la universalidad del Proyecto de Dios?
- No es suficiente participar del Reino hay que vivir en consonancia con el Proyecto de Dios. ¿Procuro en mi vida (en lo que digo, hago, vivo) ser coherente con el Proyecto de Dios?
- Llamadas.
- Dialogo con el Señor.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Una vez más Jesús utiliza una parábola para hablarnos del Reino de Dios, del Proyecto de Dios.
- En el relato aparecen dos parábolas: la de los convidados al banquete (2) y la del vestido que no está a tono con la fiesta (11).
- En esta ocasión Jesús toma la imagen de un banquete, de una fiesta, para mostrarnos lo que es el Reino de Dios. Con lo que de entrada nos está diciendo que el Proyecto de Dios es algo bonito y muy beneficioso para el ser humano.
- El profeta Isaías también utiliza la imagen de un banquete: “Preparará el Señor de los ejércitos para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares succulentos, un festín de vinos de solera, manjares enjundiosos, vinos onerosos...” (Is 25, 6).
- Para empezar, hay que decir que una de las ideas centrales del mensaje de la parábola es anunciarnos que el Proyecto de Dios, el Reino, es como una fiesta y Dios quiere que todos podamos participar en el gozo de la vida, en la alegría de convivir con los otros, que seamos felices de verdad. La invitación de Dios es una invitación a la vida, a la esperanza.
- Cabría preguntarnos si nos lo creemos y sobre todo si lo vivimos así. También sería interesante ver ¿si los demás nos perciben a los cristianos como invitados a la fiesta o si por el contrario lo nuestro da la impresión de que es un camino de renunciadas, de sufrimientos, de lamentaciones?
- Por otra parte la parábola del vestido de boda puede tener aplicaciones directas a nosotros los cristianos, los que hemos aceptado participar en el



banquete, pero eso no es suficiente. Hay que vivir (actitudes, planteamientos, prioridades, etc.) a tono con el Proyecto de Jesús, eso es lo que hace referencia al vestido (12). La invitación es gratuita pero el estilo de vida ha de estar a tono con el Reino. Estamos, pues, llamados a ser coherentes, con el lugar donde nos encontramos, con el Proyecto de Dios.

- En la parábola por dos veces el rey, que representa a Dios, envía a sus criados, que son los profetas, para que recuerden a los invitados, los judíos, que el banquete de su Hijo, Jesús, ya está totalmente preparado (3.9). Pero los invitados prefieren sus cosas (5), incluso actúan pésimamente con los criados del rey (6). No responden positivamente a la invitación. Ante la negativa de los primeros invitados el rey no retrocede, el banquete se realizará y para ello las puertas del banquete se abren para todo el mundo: judíos y paganos... todos somos invitados a participar en la fiesta (10).

- No miremos por el retrovisor, apliquémonos el cuento. Esta parábola está dicha también para nosotros, como todas las demás.

El Reino de los cielos se parece a la boda del hijo del rey

¿Oigo bien lo que me dices, Señor Jesús?
¿Me dices que lo que Tú has venido a instaurar en este mundo es como una gran fiesta...?
¿Es eso lo que nos dices?
¿Es así como lo vivo?
¿Es así como los vivimos la mayoría de los cristianos?
¿Es así como nos ven los que no se dicen cristianos?

Ciertamente hay personas que lo viven de esta forma.
Los hay y los ha habido
que han vendido todo lo que tenían por seguirte,
por implicarse en tu Proyecto,
y son felices, muy felices... vaya si son felices.

Pero... ¿cuántos son? ¿No podrían ser más?

Ya sé, Señor Jesús,
que al invitarnos a participar en la fiesta
que es tu Reino, no debes querer decir
que hemos de cerrar los ojos a los sufrimientos
que se dan en nuestro mundo:
a la gente que vive sola, a los presos, a los enfermos,
a los que vienen en pateras,
a las víctimas de tantas violencias...
Pienso, Señor Jesús, que todos los males que vemos
y que hacen sufrir a tantas personas
no pueden ser nunca motivo de gozo,
al contrario nos tienen que conmovir, como a Ti.

Como Tú hacías, Señor Jesús,
nosotros también estamos llamados a conmovernos,
y si es preciso a llorar con los que lloran,
solidarizándonos con todos ellos.
O sea, estamos llamados a tener un corazón
de carne y no de piedra.

Pero, así y todo, el saber, Señor Jesús,
que tratamos de seguir tus pasos,
que procuramos adaptarnos a tu forma de vida,
el alimentarnos a diario de tu Palabra
y de la Eucaristía,
el tener a Dios como Padre nuestro,
el trabajar por un mundo de hermanos y hermanas,
el ser compasivos o servidores con Tú lo fuiste,
el buscar permanentemente
la voluntad de Dios Padre,
el esperar el encuentro definitivo
en la casa del Padre...
ha de ser motivo de gozo, de gran gozo.

Tu Reino es lo más bonito del mundo,
eso es lo que vienes a decirnos hoy.

No sé si muestro a los demás mi gozo o no
eso no me quita el sueño
pero lo que sí que quiero
es que no tenga que ir a buscar otras aguas
por que la tuya me sacia;
lo que sí que quiero es que el Reino,
tu Proyecto, sea el gran gozo de mi vida.

Haz, Señor Jesús, que en tu Proyecto
encuentre mi alegría.

Cuando el equipo de fútbol de España
ganó la eurocopa o el mundial por todas partes
fue una explosión de gozo.

No sé si ha de ser así nuestro gozo,
seguramente tendrá que ser más tranquilo,
pero más duradero, más eficaz, más positivo,
con menos cantos, banderas y bebidas.

Pero más de todos,
especialmente de los humildes y sencillos.

¡Ah! también me has dicho, Señor Jesús,
algo muy importante que no podemos olvidar
a los que ya estamos en el banquete:
Tú nos pides que nuestro vestido, nuestro estilo de vida
esté a tono con las circunstancias,
con las pautas que nos has trazado.

Échanos, Señor Jesús, una mano para que así sea.

Posiblemente es mucho lo que tengamos que hacer
para tener el vestido de boda
y para que otros lo tengan.

Igual que a veces,
al ver en el otro una mancha en su vestido,
le indicamos su mancha
así también podemos eliminar
otras manchas en nosotros
y en los demás para mantener limpio
el vestido de fiesta.





VER

Cuando nos encontramos con alguien conocido con un vestido o traje elegante, es muy común preguntarle: “¿Vas a una boda?” Porque es especialmente con ocasión de una boda cuando todos, hombres y mujeres, cuidan especialmente su vestimenta y aspecto exterior. Unos van más acicalados que otros, unos llevan vestidos más caros que otros... pero a todos se les nota que van a una boda. A ningún invitado se le ocurriría ir desaliñado, o con un traje arrugado o sucio: estaría fuera de lugar y, además, se consideraría una falta de respeto a los novios y a los demás.



JUZGAR

Jesús continúa hablándonos del Reino de los cielos y de las actitudes necesarias para formar parte del mismo. Y nos lo enseña con parábolas, para que podamos hacernos una idea. Y así, desde hace unos domingos, nos ha dicho que *“el Reino de los cielos se parece a” un propietario que plantó una viña, pero los labradores no le entregaron frutos; a un hombre que envió a sus hijos a trabajar en la viña, pero sólo fue el que al principio se negó; a un propietario que, a lo largo del día, no paraba de contratar jornaleros para su viña; a un rey que perdonó una deuda enorme a un criado...*

Y hoy nos ha dicho que *“el Reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo”*, pero los primeros convidados *“no quisieron ir”*. Entonces el rey dijo a sus criados: *“La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda”*. Dios mismo nos invita a formar parte de su Reino, quiere que estemos con Él, que compartamos su vida, como unos novios invitan a sus familiares y amigos a su boda porque quieren que compartan con ellos ese momento tan importante de sus vidas.

Y *“los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos”*. ¿Qué significa esto para nosotros? El Papa Francisco lo expresó claramente en la ceremonia de acogida de la Jornada Mundial de la Juventud que se celebró en agosto en Lisboa: «Nosotros, su Iglesia, somos la comunidad de los que son llamados; no somos la comunidad de los mejores, somos todos pecadores, pero somos llamados así como somos, con los problemas que tenemos, con las limitaciones que tenemos, con nuestras ganas de ser mejores. Somos llamados como somos. Jesús me llama como soy, no como quisiera ser».

En consecuencia, «en la Iglesia, hay espacio para todos, ninguno sobra. Ninguno está de más. Hay espacio para todos. Así como somos. Todos.» Y, citando el Evangelio de hoy dice: «Jesús lo dice claramente cuando manda a llamar para el banquete de ese señor que lo había preparado: “Vayan y traigan a todos”, jóvenes y viejos, sanos, enfermos, justos y pecadores. ¡Todos, todos, todos! En la Iglesia hay lugar para todos». Y *“la sala del banquete se llenó de comensales”*.

Pero en la parábola hay un detalle que llama la atención: “Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta. Entonces el rey dijo: ‘Arrojadlo fuera’”. Esto parece contradecir lo que acabamos de afirmar, pero está en la línea de lo que Jesús nos está enseñando acerca del Reino de los cielos. En el Reino de los cielos, del cual la Iglesia es como un anticipo, «hay espacio para todos», pero no todo vale, hay que tener «ganas de ser mejores».

Del mismo modo que cuando estamos invitados a una boda cuidamos nuestro aspecto, con mayor razón, sabiendo que estamos invitados al Reino de los cielos, hemos de cuidar nuestro ‘aspecto’. Del mismo modo que notamos cuando alguien va a una boda, también se nos debería notar en actitudes, palabras y obras que ‘vamos a una boda’ a la que Dios nos ha invitado.

Del mismo modo que ir a una boda desaliñados y con la ropa sucia sería una falta de respeto a quienes nos han invitado, no ‘vestirnos de fiesta’, no querer ser mejores y cambiar actitudes y comportamientos sería despreciar a Aquél que, sólo porque nos ama, quiere que estemos con Él.



ACTUAR

Cuando me invitan a una boda, ¿pienso en lo que me voy a poner? Si soy el anfitrión, ¿qué pensaría de alguien que se presentase desaliñado y sucio? ¿Me siento invitado tal como soy a esta ‘boda’ que es el Reino de los cielos? ¿Acepto su invitación, o la rechazo como esos invitados que “no hicieron caso”? ¿Entiendo que en el Reino hay lugar para todos, pero no todo vale, y he de ‘vestirme de fiesta’?

Dios mismo nos ha invitado personalmente a su Reino. Preparémonos para ello, cuidando nuestro ‘aspecto’, vistiéndonos de las actitudes necesarias. Ojalá se nos note que ‘vamos a una boda’ y que, además, en esa ‘boda’ puede participar todo el que ‘vista de fiesta’ siguiendo a Jesús.